

## Capítulo 40

### Un cielo sobre el cielo (3)

¡SHWAAA SHWAAA SHWAAA!

Una furiosa tormenta de viento atravesó la Fortaleza del Ejército del Norte, creando un enorme cráter de seis metros de profundidad y sesenta metros de ancho justo en el medio de la plaza.

En el centro de ese cráter yacía el miserable cadáver de Tae Mu-Kang. Tenía la cabeza torcida hacia atrás, los brazos doblados en ángulos imposibles y las espinillas le sobresalían de la carne.

¡Kuheuk! Dam Soo-Cheon se arrodilló en el suelo, tosiendo sangre. Estaba completamente exhausto, y su presión arterial también estaba absurdamente alta debido a la fuerza con la que fortaleció su chi. Tenía tantas articulaciones dislocadas que sentía que su cuerpo estaba a punto de desmoronarse.

"Ja, ja..." Cuando por fin dejó de toser, Dam Soo-Cheon se puso de pie con dificultad. No solo había resultado gravemente herido en esta batalla, sino que también había agotado dos tercios de su chi.

Sin embargo, estaba vivo. Al final, el que sobrevivía siempre era el ganador.

¡ZOOM!

De repente, Dam Soo-Cheon oyó el sonido de un flujo de chi proveniente del cadáver de Tae Mu-Kang. Se giró rápidamente hacia el centro del cráter, murmurando: "¿De ninguna manera?"

¡PUGUGUGU!

El cuerpo de Tae Mu-Kang se retorció torpemente. Sus huesos rotos sanaban lentamente y su carne desgarrada se regeneraba.

Dam Soo-Cheon se quedó boquiabierto. No podía creer lo que veía.

¡Lo sabía! La expresión de Eun Ha-Seol se congeló. Ya sabía que algo así sucedería, porque no era la primera vez que lo presenciaba.

Cuando sus heridas sanaron por completo, Tae Mu-Kang se puso de pie. A través de su cabello, que ondeaba al viento como llamas furiosas, se podía ver cómo la luz de sus brillantes ojos carmesí volvía a la vida.



"¿Eres... un monstruo?", preguntó Dam Soo-Cheon con una expresión sombría. Por muy fuertes que fueran sus artes marciales, ningún humano podría recuperarse de una herida tan mortal.

—Pero... ¿y qué si eres un monstruo? —Dam Soo-Cheon se abalanzó sobre Tae MuKang—. No importa si es humano o no. Solo tengo que matarlo de nuevo.

Apretó los puños y desató una de las técnicas más poderosas del Destello Divino, las "Ruedas Triples de Luz (三聯光輪擊)", con el objetivo de golpear exactamente el mismo punto en el cuerpo de Tae Mu-Kang tres veces seguidas y atravesar sus defensas.

¡BOOM!

Su primer golpe fue bloqueado por el turbio Flujo de Rebote de Tae Mu-Kang. Apretó los dientes y lo remató de nuevo.

¡PAF!

Sin embargo, incluso su segundo golpe fue bloqueado.

¡PAF!

"¿¡Qué!?" Por primera vez, la confianza de Dam Soo-Cheon flaqueó. Sus tres golpes habían sido bloqueados. Era la primera vez que las Ruedas Triples de Luz le fallaban.

Ni siquiera el último oponente de su Desafío de los Cien Hombres, el espadachín cazador de almas Baek Seong-Won, se había defendido con éxito de las Ruedas Triples de Luz. De hecho, su preciada espada, "Luna de Cinabrio", se había hecho añicos tras recibir sus golpes. Por lo tanto, había confiado plenamente en el poder destructivo de las Ruedas Triples de Luz.

Tae Mu-Kang sonrió.

¡BOOM!

Un conjunto gigante de huellas apareció en el suelo cuando Tae Mu-Kang desapareció abruptamente en el aire.

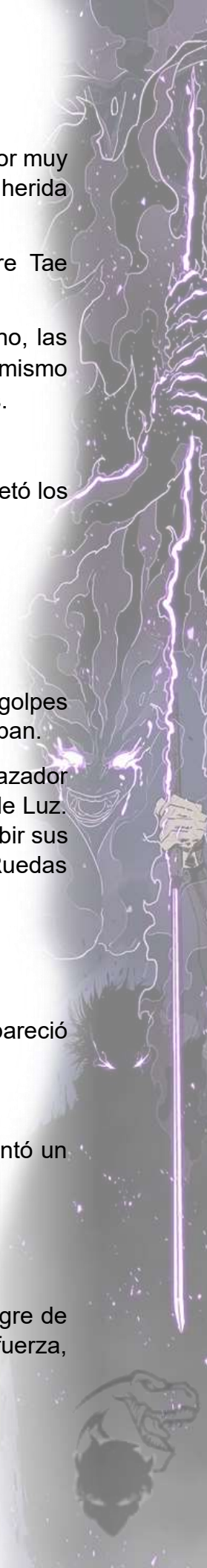
¿Dónde está?, se preguntó Dam Soo-Cheon mientras reunía su Chi de Luz.

En ese momento, sintió una ligera vibración a su izquierda e instintivamente levantó un brazo para protegerse la cara.

¡CRASH!

El talón de Tae Mu-Kang se estrelló contra Dam Soo-Cheon, enviándolo a volar.

Cuando Dam Soo-Cheon aterrizó, se puso de pie rápidamente y se limpió la sangre de la boca. Sentía como si le hubieran sacudido los intestinos y el corazón le latía con fuerza, presa de la aprensión.



Si no hubiera levantado el brazo a tiempo, esto no habría terminado sólo con heridas internas menores.

"¡Jejeje!", se burló Tae Mu-Kang, mirando a Dam Soo-Cheon.

La indignación brotó de lo más profundo del alma de Dam Soo-Cheon. Gruñó: "¡Cómo te atreves!".

Yo soy el hombre que estará en la cima del mundo.

¡Soy la única persona que puede menospreciar a los demás! ¡Cómo se atreve a burlarse de mí así!

Dam Soo-Cheon intentó invocar su chi, pero...

¡MENEO!

Algo se retorció dentro de su cuerpo. Le habían inyectado un chi extraño que invadía su torrente sanguíneo. Era como si mil agujas lo pincharan por todas partes. El rostro de Dam Soo-Cheon se tornó feo.

¿Energía penetrante...? ¡Ese último ataque!

Dam Soo-Cheon hizo circular su chi para expulsar la energía extraña.

—¡Kuwaak! —jadeó, con las venas abultándose. Le temblaron las piernas y cayó sobre una rodilla.

¿Qué? ¿¡Esto es!?

Sólo ahora finalmente se dio cuenta de que la Energía Penetrante que Tae Mu-Kang le inyectó no era normal.

Una lanza negra como la noche se precipitó hacia él. Atravesó una debilidad en el Chi de Luz del que tanto se enorgullecía, entrelazándose e interfiriendo con su energía como un virus.

Ni siquiera el propio Dam Soo-Cheon era consciente de esta debilidad del Destello Divino. Creía que su defensa era perfecta. Sin embargo, no tuvo tiempo de reflexionar sobre ella, pues la energía oscura estaba devastando sus órganos internos.

Sin embargo, Tae Mu-Kang no esperó a que se recuperara y lanzó una serie de ataques contra Dam Soo-Cheon.

¡MUDAMUDAMUDAMUDAMUDA!

Dam Soo-Cheon fue lanzado por la Fortaleza del Ejército del Norte como una hoja seca en una tormenta. Quiso defenderse, pero no pudo, pues tenía que concentrar toda su atención en suprimir el chi extraño en su sangre.

En un instante, quedó cubierto de heridas desde la cabeza hasta los pies.



“¡Señor Presa!”

“¡Hermano!”

Seo-Moon Hye-Ryung y Shim Won-Ui gritaron al unísono, con una mirada de incredulidad en sus rostros. El hombre más fuerte que conocían había caído.

En un último esfuerzo por ayudar a Dam Soo-Cheon, Shim Won-Ui empujó desesperadamente a los Lobos Grises del Caos a un lado y cargó contra Tae Mu-Kang.

¡DESCAPADEAR!

Shim Won-Ui atacó a Tae Mu-Kang una y otra vez mientras el gigante estaba distraído por Dam Soo-Cheon, sus dedos se curvaron para formar las Garras Demoníacas de Jade Escarlata (紅玉魔手).

Desafortunadamente, su expresión no tardó en ser la misma que la de Dam SooCheon. Sin que él lo supiera, su chi también había sido invadido por la Energía Permeable de Tae Mu-Kang.

¿Cómo es posible? ¡Mi Técnica Chi Integral (圓端心功) es perfecta!

La Técnica Integral de Chi de Shim Won-Ui era conocida como una de las técnicas de cultivo de chi más perfectas del gangho. Se había perfeccionado y mejorado continuamente durante siglos, y sus practicantes poseían un chi muy estable y equilibrado.

Shim Won-Ui estaba muy orgulloso de su chi perfectamente equilibrado. Sin embargo, su orgullo se hizo añicos rápidamente cuando su chi se descontroló por completo ante la invasión de la energía de Tae Mu-Kang.

Esto no tiene ningún sentido...

Había algo muy extraño en la Energía Impregnante de Tae Mu-Kang. Era como si conociera desde el principio la debilidad de Shim Won-Ui y la atacara específicamente.

¡La Energía Permeable que entró en mi cuerpo se ha dividido en pequeñas agujas y me está atacando de muchas maneras diferentes al mismo tiempo!

¡CACHAK!

Una grieta apareció en el chi de Shim Won-Ui, y la Energía Penetrante comenzó a desintegrar sus defensas internas. Se había aprovechado de una debilidad que Shim Won-Ui ni siquiera conocía.

¡BAM!

¡Aaaahh!, gritó Shim Won-Ui al ser fácilmente arrojado a un lado. Tenía la ropa rasgada y ensangrentada, y el pelo pegajoso.

Shim Won-Ui tembló. Nunca antes lo habían humillado así.





¡Guwaaaa! ¡Bastardoooooooo! —chilló, golpeando el suelo con los puños.

“¡Jajaja!” se rió Tae Mu-Kang, lanzando una patada giratoria a la cabeza de Shim WonUi.

Shim Won-Ui moriría en el instante en que esa patada conectara.

Dam Soo-Cheon cargó desesperadamente hacia adelante y derribó a Shim Won-Ui.

¡SWOOSH!

La pierna de Tae Mu-Kang pasó rápidamente por encima de sus cabezas.

"¿Cómo terminaron así las cosas...?", murmuró Seo-Moon Hye-Ryung. Ella y Shim Soo-Ah palidecieron al ver la batalla. Nunca imaginaron que Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui pudieran perder, incluso trabajando juntos.

¡PAF!

La cabeza de un Lobo Gris que se había lanzado contra Jin Mu-Won explotó. Los Lobos Grises del Caos no eran rival para Eun Ha-Seol, y sus manos estaban manchadas de sangre.

Aún así, Tae Mu-Kang era el verdadero problema aquí.

Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui estaban siendo completamente dominados. Parecía que aún podían mantenerse en pie por ahora, pero no tardarían en caer.

Eun Ha-Seol entendió en qué tipo de situación estaban, porque ella misma había estado en el lado receptor de la habilidad especial de Tae Mu-Kang antes.

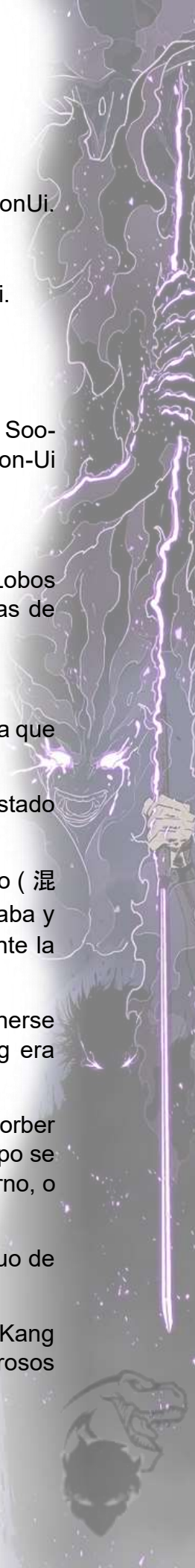
Como una esponja seca que absorbe agua, el “Arte del Demonio Infernal Primigenio ( 混元閻魔功 )” de Tae Mu-Kang devoraba el chi de sus oponentes, lo digería, lo analizaba y se transformaba automáticamente en una energía que contrarrestaba perfectamente la de sus oponentes.

Era una técnica peculiar que evolucionaba continuamente para contrarrestar y oponerse a todas las artes marciales existentes. Gracias a esta propiedad, el Tae MuKang era literalmente invencible.

Aun así, el Arte del Demonio Infernal Primigenio tenía una debilidad evidente. Al absorber Tae Mu-Kang el chi de sus oponentes con tanta intensidad, el chi de su propio cuerpo se volvía impuro. En ese caso, Tae Mu-Kang tenía que hibernar como un oso en invierno, o como una serpiente que acaba de tragarse su comida entera.

Una existencia extrema como él ya no podía considerarse humana. Era un monstruo de pies a cabeza.

Por supuesto, ningún artista marcial del mundo se entrenaría para ser así. Tae MuKang era un monstruo creado artificialmente con el único propósito de cazar a poderosos artistas marciales.



Incluso derrotó al Maestro. La única forma de matarlo es rematándolo con el primer ataque, antes de que pueda absorber y contrarrestar nuestro chi.

Tae Mu-Kang había llegado a la Fortaleza del Ejército del Norte para cazar a su presa, Eun Ha-Seol. Mientras su objetivo siguiera vivo, no descansaría ni se detendría.

Durante toda su batalla contra Dam Soo-Cheon y Shim Won-Ui, Tae Mu-Kang nunca perdió de vista a su verdadera presa. De vez en cuando, miraba a Eun Ha-Seol con intenciones asesinas.

Señaló con el dedo a Eun Ha-Seol, como diciendo: "Ahora es tu turno".

